

Corredores ecológicos y ordenación del territorio

El diseño de corredores ecológicos se está realizando desde distintos ámbitos competenciales, siendo de gran importancia para la ordenación del territorio.

Se usa el término corredor de forma genérica para expresar un territorio que facilita la dispersión de los seres vivos a través de hábitats (u otros elementos o procesos de interés) que conectan dos o más lugares, en los cuales encuentran condiciones adecuadas para su desarrollo.

Aunque la denominación más extendida es la de corredores ecológicos o corredores de biodiversidad, los corredores pueden ser de diferente naturaleza dependiendo de la función que ejerzan. Así, se habla de corredores biológicos (que facilitan procesos inherentes a los seres vivos), corredores ecológicos (que facilitan procesos en los que están implicadas, principalmente, las relaciones entre elementos bióticos (seres vivos) y abióticos (inertes) y cualesquiera que consideremos de interés para un fin específico; podría hablarse de corredores atmosféricos, por ejemplo, en otro ámbito de cosas, o corredores ecoculturales, como veremos más adelante.

En el caso de los corredores ecológicos, su objetivo es facilitar el flujo genético entre poblaciones, aumentando la probabilidad de supervivencia a largo plazo de las comunidades biológicas y, en última instancia, de los procesos ecológicos y evolutivos.

No obstante, la literatura científica precisa algo más la terminología, utilizando la palabra "linkage" (conexión, enlace, articulación) para la acepción más genérica, es decir, diferentes formas de conseguir el mismo propósito de conectar lugares o hábitats adecuados para la supervivencia de las especies, dispersos en una matriz de territorio no conveniente. Entre estas formas de conexión destacan los mosaicos de hábitat, los "stepping stones" o refugios de paso, lugares adecuados, pero de extensión reducida, intercalados en una matriz de condiciones desfavorables, que permiten "el salto" a otro refugio de paso o bien a un lugar o hábitat adecuado; y, por último, los corredores de hábitat.

Desde esta perspectiva, la conectividad del paisaje puede conseguirse por dos caminos: ya sea gestionando el conjunto de mosaicos del paisaje para facilitar el movimiento y la continuidad de las poblaciones, o bien gestionando hábitats específicos dentro del paisaje. La primera opción es la más deseable desde el punto de vista de la conservación, dado que supone respetar el principio de sostenibilidad para todo el territorio. Pero cuando esto no es posible, la segunda alternativa, mediante la gestión de corredores continuos de hábitat y/o refugios de paso, puede dar buenos resultados, siempre y cuando se identifiquen y gestionen correctamente estos hábitats específicos para la vida silvestre.

Así pues, un corredor de hábitat proporciona un enlace continuo o casi continuo de hábitat conveniente a través de un ambiente inhóspito. Por tanto, al referirnos al hábitat, es preciso resaltar que dicho corredor solo ejercerá una función para las especies asociadas a dicho hábitat. Se han citado ejemplos de corredores formados por setos de linderos en determinados paisajes agrícolas, corredores constituidos por los cauces y riberas de los ríos, corredores forestales, etc.

En todo caso, es de gran importancia tener en cuenta las observaciones que la bibliografía aporta sobre las ventajas y desventajas de las conexiones y, concretamente, de los corredores. A este respecto conviene resaltar lo siguiente:

- Hay una insuficiente evidencia científica que demuestre el efecto beneficioso de los corredores
- En algunos casos los efectos negativos pueden superar a los efectos positivos
- Pueden resultar una opción, en términos de coste-efectividad, menos adecuada que otras medidas de conservación

Las desventajas se manifiestan principalmente en:

- Un incremento de las tasas de inmigración a hábitats aislados que pueden facilitar la extensión de especies no deseadas
- Un incremento de la exposición de animales a los predadores y a otras fuentes de mortalidad, como la caza
- La formación de lugares sumidero en los que la mortalidad excede a la reproducción, produciendo un efecto de drenaje sobre la población regional
- Un incremento de posibilidades de dispersión de un fuego o de otras perturbaciones
- La reducción de partidas presupuestarias para aplicar en otras medidas de conservación más efectivas.

Ante estas circunstancias es de importancia primordial disponer de información contrastada y rigurosa previa a la designación de un corredor para adoptar medidas específicas de gestión. Dicha información debe referirse, especialmente, al objetivo, elementos y procesos específicos implicados en el futuro funcionamiento del corredor. Un corredor ¿para quién y para qué?

Sobre conectividad y corredores: dimensiones, calidad, metodologías de identificación se puede encontrar más información en Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino 2010. *Prescripciones técnicas para la reducción de la fragmentación de hábitats en las fases de planificación y trazado*. Documentos para la reducción de la fragmentación de hábitats causada por infraestructuras de transporte, número 3. O.A. Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. 145 pp. Madrid.